

¿QUIÉN ES TU OPRESOR?¹²

Asam Ahmad

Traducción Libre: Nicolás Cuello

Es difícil indicar cuándo se articuló por primera vez la bifurcación de toda sociedad entre opresores y oprimidos. Hegel notó en 1802 que “los católicos han estado en una posición de opresores, y protestó en la de los oprimidos”. Pero podríamos argumentar tranquilamente que muchos hombres santos de diferentes espiritualidades, desde Buda hasta Jesús, han confiado en estas categorías de una forma u otra para entregar sus indicaciones del mundo.

En este último medio, más o menos, este binario simplista ha adquirido vida propia: todos, desde Paulo Freire hasta Audre Lorde, han confiado en este concepto para su análisis en el mundo moderno. Si bien su poder explicativo es difícil de negar, es uno de esos términos descriptivos que parece haberse convertido en algo prescriptivo en lo menos posible. Creemos que podemos confiar en este binario como una base clave para reflejar y articular nuestras visiones para el futuro.

En los círculos progresistas de hoy, se nos ha enseñado a combinar “opresor” con casi cualquiera que se beneficie de cualquier estructura o sistema dominante que gobierne la sociedad. Esto

significa que a menudo no hay espacio para que las personas privilegiadas cometan un error o eviten ser agrupadas y despedidas con cualquier otra persona que comparta su privilegio. En muchas formas importantes, se nos ha enseñado que “beneficiarse de un sistema de opresión” es lo mismo que ser un opresor, cuando estas son dos realidades superpuestas que a veces convergen y otras combaten activamente, incluso de manera imperfecta. La misma palabra opresiva implica una cierta complicidad muy precisa: implica que uno está activamente comprometido y comprometido con la opresión de alguien más.

Una vez que aceptamos que las personas que se benefician de nuestra opresión siempre serán nuestros “opresores”, podemos ignorar la relación del individuo privilegiado con el sistema y la identidad de la que se benefician. En otras palabras, para algunas personas, una persona blanca siempre será un opresor, ya sea que esa persona blanca sea Amy Goodman o el Jefe Cheeto.

Aceptar este marco significa eliminar las diferencias reales entre las personas que se benefician de las estructuras opresivas; también significa que podemos reducir las ideas complicadas y matizadas en oraciones de una línea para repetir las y repetir las: “No educo a mi opresor”, “las intenciones no importan”, etc.

Lógica insidiosa

¿Pero quién es tu opresor? ¿Tu opresor es tu compañero masculino con quien estás compartiendo su vida? ¿Es tu madre blanca quien te cuidó toda la vida? ¿Es tu mejor amigo desde la infancia, porque esta sociedad acumula beneficios para ellos que vienen a tus expensas? Lo que se pierde en este binario es las diferentes relaciones que podemos y tenemos con las personas en nuestras vidas que tienen poder sobre nosotros, así como las realidades

complicadas e incluso desordenadas de las personas que tratan de vivir de otra manera. Esta lógica se ha vuelto insidiosa, y se ha infiltrado en tantos aspectos de la organización de la izquierda que es difícil incluso señalar que este marco es demasiado simplista como para resistir el escrutinio: tal vez codificar a todos en opresores u oprimidos no nos ayuda realmente a realizar el trabajo duro de pensar y construir el/los mundo(s) que queremos visualizar.

He sido testigo de innumerables personas de color que insisten en que, dado que la persona con la que eligieron tener una relación íntima tiene un privilegio blanco, no es su responsabilidad atender sus sentimientos o hacer que se sientan mejor después de estar emocionalmente angustiados. He sido testigo de personas con una cantidad increíble de privilegios de clase, y una tonelada de tiempo disponible, que no solo se niegan activamente a tener conversaciones reales con sus amigos o seres queridos cercanos, sino que también se burlan de ellos incesantemente y con crueldad por atreverse a hacer una pregunta simple. Incluso cuando la persona está profundamente dedicada a desaprender su mierda, esa persona no es más que un “opresor”.

Por supuesto, es importante reconocer que las personas con privilegios a menudo tienen mucho más acceso a recursos, libros y materiales con los que deben comprometerse seriamente si queremos afirmar que estamos comprometidos con la justicia social. Pero lo sé por mí mismo, a veces puedes leer y buscar en Google todo y aún así no obtener la información clave que transformará mi comprensión y tu realidad, especialmente si se trata de una experiencia que no compartimos. Algunos de mis aprendizajes más importantes y claves han ocurrido en el diálogo con otras personas: en talleres y espacios comunitarios, al estar presente con alguien mientras comparten el regalo de su historia o su vida conmigo, al observar la forma en que su cuerpo sostiene su dolor,

Asam Ahmad

al dejar que su historia me afecte física y emocionalmente, etc.
- todas estas cosas a veces solo pueden comunicarse al estar en comunión con otro ser humano.

Como ejemplo ilustrativo de la prevalencia de esta lógica binaria, es bastante común en los círculos progresivos escuchar el refrán "No estoy aquí para educar a mis opresores". En algún momento esto tiene sentido, como cuando un extraño desconocido en Internet exige el trabajo intelectual y emocional de nosotros para explicar las condiciones conflictivas de una situación. Pero también suena algunas veces absolutamente ridículo, como cuando alguien a quien has dejado entrar en tu vida y con quien creaste intimidad es criticado y se mantiene en el mismo estándar que alguien con el que no tiene interés en crear ningún tipo de parentesco.

Pretensión de la comunicación

La idea se origina, por supuesto, en el ensayo de Audre Lorde "Edad, raza, clase y sexo: mujeres que redefinen la diferencia". Lorde escribe:

Siempre que surja la necesidad de alguna pretensión de comunicación, aquellos que se aprovechan de nuestra opresión nos piden que compartamos nuestro conocimiento con ellos. En otras palabras, es responsabilidad de los oprimidos enseñar a los opresores sus errores. Soy responsable de educar a los maestros que abandonan la cultura de mis hijos en la escuela. Se espera que las personas negras y del Tercer Mundo eduquen a las personas blancas en cuanto a nuestra humanidad. Se espera que las mujeres eduquen a los hombres. Se espera que las lesbianas y los hombres homosexuales eduquen al mundo heterosexual. Los opresores mantienen su posición y evaden la responsabilidad de sus

propias acciones. Existe un consumo constante de energía que podría utilizarse mejor para redefinirnos y diseñar escenarios realistas para alterar el presente y construir el futuro.

Cuando Lorde afirma que los “opresores mantienen su posición y evaden la responsabilidad de sus propias acciones”, ¿está hablando de las personas de la clase opresora que están tratando de trabajar en solidaridad para dismantelar el sistema del cual se benefician, o está hablando de personas que están activamente comprometidas a defender los sistemas de los que se benefician? ¿Son los maestros que se interponen en el camino de la pedagogía culturalmente competente y apropiada los mismo que aquellos que tratan activamente de enseñar a los estudiantes sus historias y conocimientos culturalmente relevantes? Si no podemos hacer una distinción entre los dos, si alguien de la clase opresora siempre va a seguir siendo mi opresor, ¿qué esperanza nos ofrecemos a nosotros mismos y entre nosotros que podemos transformar las condiciones opresivas que restringen nuestras vidas? Ninguna. Estamos diciendo que vivimos en un circuito cerrado del que no hay escape. En otras palabras, estamos diciendo que no podemos imaginar que el mundo sea de otra manera.

En *La Pedagogía de los oprimidos*, Paulo Freire escribió: “Para que los oprimidos puedan librar la lucha por su liberación, deben percibir la realidad de la opresión no como un mundo cerrado del cual no hay salida, sino como un situación limitada que pueden transformar”. De manera similar, Lorde abre su ensayo de esta manera: “Gran parte de la historia de Europa occidental nos condiciona a ver las diferencias humanas en una oposición simplista entre nosotros: dominante / subordinado, bueno / malo, arriba / abajo, superior / inferior”. Y sin embargo, esto es exactamente lo que demasiadas personas en círculos progresistas se han olvidado sobre sus palabras.

Asam Ahmad

Si ninguno de nosotros puede escapar a los roles que nos asignan los sistemas de dominación que estamos tratando de superar, ¿qué esperanza hay para “idear escenarios realistas para alterar el presente y construir el futuro”? En efecto, estamos diciendo que estos sistemas están tan totalizados que no hay posibilidad de un “exterior”; que no hay manera de superar estos sistemas.

Más allá de los polos

Muchos de nosotros intentamos transformar el mundo más allá de estos sistemas. Muchos de nosotros estamos optando por unirnos en la lucha contra la opresión, lo que a menudo significa intentar vivir entre estos dos polos opuestos y más allá de ellos. Muchos de nosotros intentamos, de manera ardua, ardua, reconocer nuestras realidades opresivas al mismo tiempo que trabajamos para transformarlas. Me he dado cuenta de que no es posible construir un parentesco transformacional con nadie si no puedo darles el espacio y el permiso para venir con todo su ser. Sí, esto significa muchas conversaciones dolorosas y aprendizajes aún más dolorosos. Sí, esto significa que estoy eligiendo educar a veces a alguien que se beneficia de mi opresión. Pero también significa que estoy creando un vínculo que puede (con suerte) resistir y superar las categorías opresivas que han llegado a definir tantas de nuestras vidas. ¿No es esto, después de todo, lo que significa ser un progresista? ¿No es esto lo que significa estar en comunidad con alguien? ¿No es este nuestro deber, como personas comprometidas con la justicia social y todo lo que conlleva? Estar comprometido con la justicia social no es una tarea fácil, y sin embargo, este marco binario hace que parezca que es la cosa más simple del mundo.

El rechazo a darles a las personas a las que les has permitido el espacio para tener conversaciones difíciles, para cometer erro-

res reales y a veces dolorosos, no es el trabajo de liberación, es simplemente la internalización de la misma lógica del opresor lo que ha perpetuado el mismo “ismo” del que estamos ardientemente en contra de. Lorde concluye su ensayo con estas famosas palabras: “Las herramientas del amo nunca dismantelarán la casa del amo”.

De ninguna manera estoy diciendo que debemos detener lo que estamos haciendo y dar toda nuestra energía y atención a las personas ignorantes que nos rodean. Pero creo que ahora es más importante que nunca pensar un poco más creativamente y con valor sobre cómo vamos a cambiar este mundo (que es otra forma de decir: ¿cómo vamos a transformar nuestras relaciones entre nosotros?) . El arduo trabajo de la liberación requiere vadear el desorden de las vidas que se viven entre estos dos polos opuestos, y requiere un replanteamiento serio de lo que implican nuestras responsabilidades y relaciones entre nosotros. Si este no es el arduo trabajo de “idear escenarios realistas para alterar el presente y construir el futuro”, ¿qué es entonces?